



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

GALLEGOS RAMÍREZ, Mónica

Ética y valores en tiempos de guerra capitalista

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 21, núm. 73, abril-junio, 2016, pp. 117-124

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27950060006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 21, N°. 73 (ABRIL-JUNIO), 2016, PP 117-124
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

Ética y valores en tiempos de guerra capitalista

Ethics and values in times of capitalist war

Mónica GALLEGOS RAMÍREZ

*Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, CUCSH,
Universidad de Guadalajara, México.*

Resumen

Vivimos tiempos convulsos, revueltos; tiempos considerados como catastróficos por los pueblos que sufren violencia sistemática a través de despojo y exterminio; tiempos en los que la vida humana y no humana enfrenta una disyuntiva decisiva: o luchar, rebelarse y organizarse para su preservación o aceptar su irremediable extinción. Es en este escenario de guerra total contra la vida en el que nos planteamos reflexionar en torno del papel central que está desempeñando una ética que acompaña la constitución y el ejercicio de otra política, por parte de sujetos que están buscando crear de un mundo nuevo.

Palabras clave: ética; valores; otra política; guerra total.

Abstract

We live convulsive and scrambled times, considered as catastrophic for the people who suffer systematic violence through dispossession and extermination; times when human and non-human life faces a crucial dilemma: either fight, rebel and organize for their own preservation or accept their inevitable extinction. It is in this scenario of total war against life in which we propose to reflect on the central role it is playing an ethic that accompanies the constitution and the exercise of other policy by subjects who are searching to create a new world.

Keywords: ethics; values; another policy; total war.

*Guerra permanente.**Guerra sin fin.**Guerra que es un fin en sí misma.*

Del Documental

"La Cuarta Guerra Mundial" (2003).

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta una reflexión general sobre la importancia, más bien urgencia, de mirar, sentir, pensar y hacer en el mundo desde una postura ética que coloque el valor de la vida como valor central en nuestras dinámicas sociales. Al mismo tiempo, esa postura ética se traduce o implica un posicionamiento político que se expresa en miles de acciones desplegadas, a lo largo y ancho del mundo, por sujetos que enfrentan y sobreviven a la guerra total que pretende aplastarlos-nos de múltiples formas.

Nuestra reflexión se realiza en tres momentos: el primero, da cuenta de algunos rasgos característicos de la situación de guerra total que enfrentamos tanto la mayor parte de la sociedad como la madre tierra, y de la defensa que vienen construyendo sujetos que, desde una ética por la vida, ensayan una política otra, haciéndolo principalmente al margen del capital y de su estado.

En el segundo momento exploramos el papel epistemológico de la ética —centrada en el valor de la vida—, como punto de partida de los saberes sociales que generamos tanto dentro de la academia, en las universidades, como en especial fuera de ellas. Se trata de un punto de partida que nos exige responder a la pregunta de ¿para qué conocer y saber de la sociedad en que vivimos? Esta pregunta, a su vez, se relaciona estrechamente con otras como ¿desde dónde lo hacemos?, ¿hacia dónde —a qué tipo de sociedad— queremos dirigirnos? o, ¿qué horizonte utópico perseguimos?

Finalmente, en el tercer momento presentamos algunas ideas para cerrar nuestra reflexión, al tiempo de dejar planteadas ciertas líneas que permitan futuras aperturas.

FRENTE A LA GUERRA, OTRA POLÍTICA

La violencia es una de las características fundamentales del desastre social que hemos hecho hasta ahora, llamado capitalismo, pues se ha venido ejerciendo de manera sistemática en todos los planos de la vida a través de la explotación y sobre-explotación de los seres humanos y de la madre tierra, del desprecio, el despojo, la discriminación. Sin embargo, en los últimos casi cuarenta años de globalización neoliberal, periodo en el que, además, las crisis que acompañan su funcionamiento se han hecho mucho más frecuentes, se ha profundizado —y descarado con cinismo— el ejercicio de la violencia directa contra los cuerpos, contra las condiciones de vida y posibilidades de sobrevivencia de la gente, contra las formas de ser, pensar, hacer que no han sido alineadas a las maneras mercantiles de existencia, y por el control absoluto de las riquezas de la madre tierra.

El afán de lucro y la codicia, valores y actitudes característicos del capitalismo, exigen que absolutamente todo entre a la esfera de la mercantilización para la acumulación. Sandoval, refiriéndose a lo planteado por el Subcomandante Marcos, señala que justo después de concluida la llamada Guerra Fría o Tercera Guerra Mundial

(...) se inicia la Cuarta Guerra Mundial, donde el territorio por conquistar y reorganizar es ya todo el planeta y el enemigo por destruir son dos terceras partes de la humanidad que sobran, según la lógica del mercado, pues ni son productores ni son consumidores adecuados a la acumulación de capital¹.

Respecto de la manera de operar del poder económico y político, en este periodo en el que las dificultades del proceso de acumulación se “superan” mediante la guerra abierta, Marcos señala que

En la Cuarta Guerra Mundial, otra vez, se conquistan territorios, se destruyen enemigos y se administra la conquista de estos territorios. El problema es qué territorios se conquistan y reorganizan y quién es el enemigo. Puesto que el enemigo anterior ha desaparecido, nosotros decimos que ahora el enemigo es la humanidad. La Cuarta Guerra Mundial está destruyendo a la humanidad en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido. En este sentido todos somos el enemigo a vencer: indígenas, no indígenas, observadores de los derechos humanos, maestros, intelectuales, artistas. Cualquiera que se crea libre y no lo está².

La Cuarta Guerra Mundial que destruye todo lo anterior porque el mundo ahora ya no es el mismo y no se puede aplicar la misma estrategia. Se desarrolla más el concepto de “guerra total”: no es sólo una guerra en todos los frentes, es una guerra que puede estar en cualquier lado, una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego. “Guerra total” quiere decir: en cualquier momento, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia. Ya no existe la idea de pelear por un lugar en particular; ahora la pelea se puede dar en cualquier momento; ya no hay una lógica de escalamiento del conflicto con amenazas, tomas de posición e intentos de reposicionarse. En cualquier momento y en cualquier circunstancia puede surgir un conflicto³.

Guerra total, además, porque se utilizan todos los medios al alcance de los poderosos para lograr mantener activo el proceso de acumulación y su constante ampliación. Así, en cada rincón del planeta, nos encontramos en medio de una disputa por el control y uso de la riqueza humana y no humana; esta pelea es a veces más abierta, en ocasiones más sutil, pero siempre se da entre dos fuerzas totalmente asimétricas. De un lado, el capital y sus estados utilizando todos sus recursos –legales e ilegales, que es casi lo mismo– para hacerse de la riqueza de pueblos y comunidades, y de la madre tierra. De otro lado, esos pueblos, comunidades y naturaleza, con nada más que sus resistencias, luchas, rebeliones, su organización, imaginación y creatividad, generando formas de hacer, sentir, pensar, que les permitan enfrentar la brutalidad de sus agresores y sobrevivir, seguir siendo, mostrar que es posible escapar a su lógica de exterminio; ser ejemplares y referentes.

1 SANDOVAL, R (2003) “La resistencia como forma de hacer política del zapatismo ante la IV guerra mundial contra la humanidad”, *Revista Nómadas* (Col.), n. 19, p.91.

2 SUBCONDANTE INSURGENTE MARCOS (2001). “La Cuarta Guerra Mundial”, *Periódico La Jornada*, Perfil, 23 de octubre, p.3.

3 *Ibíd.*, p.7.

Por todas partes seres humanos muertos: asesinados, desaparecidos, esclavizados, controlados, enajenados, vendidos. Ríos, lagos, veneros, bosques, cerros, llanos, flora y fauna de todo tipo, muertos. Por todas partes, también, comunidades enteras luchando y resistiendo, negándose a desaparecer, rebelándose contra el destino de una muerte anunciada y segura, impuesto por el capital y su estado.

Las prácticas de estos sujetos que luchan, se rebelan y se organizan para resistir los embates violentos del capital, está creando una política otra que busca defender la vida, lejos de las instituciones partidistas y de los mecanismos de cooptación gubernamental, con sus políticas asistencialistas⁴.

En un texto reciente, Arturo Escobar valora estas experiencias como aportaciones fundamentales desde los pueblos al pensamiento crítico, y señala que

Las contribuciones teórico-políticas para repensar la región [América Latina] reverberan a lo largo y ancho del continente, en los encuentros de los pueblos, en las mingas de pensamiento, en los debates de movimientos y colectivos, en las asambleas de comunidades en resistencia, en las movilizaciones de jóvenes, mujeres, campesinos y ambientalistas.

[Hay un pensamiento crítico] que emerge de los procesos autonómicos que cristalizan con el Zapatismo pero que incluyen una gran variedad de experiencias y propuestas a lo largo y ancho del continente, desde el sur de México al suroccidente de Colombia, y desde allí al resto del continente. Todos estos movimientos enfatizan la reconstitución de lo comunal como el pilar de la autonomía. Autonomía, comunalidad y territorialidad son los tres conceptos claves de esta corriente. Con pensamiento de la Tierra, por otro lado, nos referimos [...] a aquella dimensión que toda comunidad que habita un territorio sabe que es vital para su existencia: su conexión indisoluble con la Tierra y con todos los seres vivos. Más que en conocimientos teóricos, esta dimensión se encuentra elocuentemente expresada en el arte (tejidos), los mitos, las prácticas económicas y culturales del lugar, y en las luchas territoriales y por la defensa de la Pacha Mama⁵.

Pueblos y comunidades pagan con miles de vidas el alto costo de resistir, de luchar y organizarse para evitar que sus formas de vida sean destruidas; tratan por todos los medios de impedir el despojo de sus condiciones de sobrevivencia, conservar la tierra la más importante; trabajan cotidianamente para crear alternativas que les permitan vivir con dignidad. Al respecto, Escobar subraya que tanto para indígenas como para jóvenes afrocolombianos es necesario “reconstituir el tejido de la vida, de los territorios, y de las economías comunalizadas... [Para ellos es central] la noción de tejer la vida en libertad”⁶.

Y desde muchas otras geografías se tiene el registro constante de la resistencia y la organización para la defensa de la vida, y del surgimiento de nuevas experiencias, de colectivos de todo tipo que buscan construir dignidad en diferentes espacios, inspirados

4 En un texto reciente, Raúl Zibechi señala que frente a la guerra declarada por el capital y las grandes empresas transnacionales contra los pueblos, lo peor que pueden hacer éstos es gestionar la acumulación por despojo o la propia guerra a través del Estado. ZIBECHI, R (2016). “Reflexiones al hilo de la crisis brasileña”, *Periódico La Jornada*, 29 de abril.

5 ESCOBAR, A (2016). “Desde abajo, por la izquierda y con la tierra”, in: Blogs.elpais.com, 17 de enero, p.1-2.

6 *Ibid.*, p.8.

en comunidades y pueblos que luchan⁷, o siendo parte de ellos. Se trata de sujetos que, reconociendo sus limitaciones y sus contradicciones, despliegan otra política en aras de la creación de un mundo nuevo.

ÉTICA, VALORES, UTOPIA: DERIVACIONES EPISTEMOLÓGICAS

El momento histórico que vivimos, caracterizado por la debacle provocada por el capitalismo, nos demanda un nuevo modo de pensar, de sentir, de hacer la vida cuidándola, defendiéndola, comprometiéndonos con ella. La carrera suicida en la que estamos inmersos nos exige conciencia, pensamiento y acción para salir de la espiral de muerte en la que nos hemos metido.

Desde la perspectiva que asumimos aquí, ética y política pretenden dar una respuesta crítica (anticapitalista, autonomista, emancipatoria) a las preguntas de ¿para qué? y ¿desde dónde? pretendemos elaborar una comprensión de los procesos de resistencia, rebeldía, lucha y organización de los sujetos y de la constitución de sus saberes. Esta perspectiva se sustenta en una idea de futuro en la que la utopía que nos mueve es llegar a construir una sociedad humana radicalmente distinta al capitalismo.

En el terreno académico, también es fundamental explicitar la postura ético-política de la que se parte en todo análisis, pues siempre somos parte del sujeto (ya sea del que hace la guerra o del que la sufre).

Por otra parte, desde una perspectiva crítica, explícitamente situada, resulta indispensable hacer un cuestionamiento del academicismo estéril, muchas veces anclado en el carácter deductivo del positivismo dominante en las disciplinas sociales, así como a la centralidad del pensamiento teórico del que sólo hay que derivar “buenas” hipótesis -para comprobarlas o falsearlas-, que nos lleven a las *explicaciones* que buscamos. Por lo tanto, es muy importante romper con la idea de que la “correcta” aplicación de la teoría a la realidad *garantiza* objetividad, neutralidad, cientificidad, producción de conocimiento “verdadero”, nociones todas que pasan por encima de la historicidad de la realidad social –de sus especificidades y particularidades-, y que han ido –y siguen yendo- contra la propia realidad limitándola, reduciendo su comprensión, acotándola a los parámetros de los paradigmas hegemónicos vinculados al poder, controlándola, fragmentándola y encasillándola en disciplinas cada vez más especializadas y tecnificadas.

La postura crítica que asumimos, cuestiona al positivismo dominante en las academias de casi la totalidad de las universidades, y exige la explicitación de lo ético y político como basamento de los puntos de partida en la formulación de nuestros saberes y el ejercicio nuestras prácticas. Es evidente que ninguna teoría, método, metodología o técnica, *garantiza* la verdad (antropológica, sociológica, histórica, económica, jurídica, etc.). El uso deductivo y ahistórico de la teoría no puede, pues, generar el pretendido conocimiento social objetivo. De hecho, nada lo garantiza.

Volvamos entonces a lo ya señalado: el proceso de constitución de sujetos que despliegan sus prácticas de vida y de conocimiento –en la ciudad, en el campo, en las comunidades, en las universidades y otras instituciones-, está siempre ética, política y utópicamente situado. Aunque hay que decir que en el ámbito universitario-académico ese posicionamiento no siempre se explicita; más bien al contrario, la mayoría de las veces se encubre, se distorsiona o de plano se niega, de la boca de un buen número de comprometidas

7 Cabe mencionar, por lo menos, dos esfuerzos independientes de comunicación virtual que realizan un registro sistemático de las luchas de resistencia y procesos organizativos de pueblos y comunidades en contra de la guerra desatada en su contra por el capital y el estado, en México, en América Latina y en otros países de Europa, Asia y África. Estos esfuerzos son Desinformémonos (<http://desinformemonos.org.mx/>) y Pueblos en Camino (<http://pueblosencamino.org/>).

y comprometidos con la transformación futura, pero cuyas prácticas sólo pretenden “objetividad”, “neutralidad” y posibilidad de “distanciamiento” de lo social.

La pregunta ¿para qué? nos remite a una cuestión valórica pues tiene que ver con lo que le da sentido a nuestro saber: ¿queremos lo que hay en el mundo y simplemente hay que reproducirlo?, ¿queremos negar este mundo, romperlo, transformarlo y mejor hacer otro? No podemos simplemente decir: “sólo quiero saber por saber y que no me molesten”.

A la pregunta de ¿para qué? se liga estrechamente el ¿desde dónde?, que tiene que ver con la *colocación*, no sólo en cuanto a postura de razonamiento sino también en cuanto a posicionamiento político: ¿desde dónde quiero o pretendo saber qué? y ¿hacia dónde orientar mi hacer-pensar? Este ¿hacia dónde? da cuenta en el presente de la perspectiva de futuro, de nuestro horizonte utópico. Todas las preguntas anteriores derivan en la necesidad de responder de una manera específica a la pregunta de ¿cómo vamos a hacerlo?, relacionada con la cuestión propiamente metodológica.

Respecto del horizonte de futuro o utópico, implicado en esta postura epistémica-ética-política-teórica-metodológica, hay que señalar que se vincula de manera directa con la respuesta cotidiana de nuestro hacer-pensar a la pregunta ¿hacia dónde?, una respuesta acorde con la postura ético- política que busca la preservación de la vida dice: hacia la creación de un mundo no capitalista, en la que las prácticas del presente se dirijan hacia la constitución de relaciones sociales horizontales, autogestivas, autónomas, sin dominación, donde las dinámicas impuestas por el capital y su estado dejen de reproducirse desde el día a día, haciendo proliferar formas de relacionamiento social, y con la madre tierra-naturaleza, en las que estén presentes el respeto, la solidaridad, la reciprocidad, el apoyo mutuo, la amorosidad, la alegría.

Hemos señalado, hasta ahora, algunas de las implicaciones de las pautas de razonamiento a partir de las cuales pretendemos dar cuenta de los procesos de constitución de sujetos que en la dinámica misma de su hacer-pensar producen sus propios saberes. En relación con esa producción, señalar que en el ámbito académico de las llamadas ciencias sociales se consideran “menores” esos saberes sociales generados por la sistematización que realizan los sujetos concretos de sus propias prácticas cotidianas. Por lo tanto, en el transcurso de los procesos “formativos” se insiste una y otra vez –con los estudiantes universitarios- en el argumento de que a las disciplinas sociales y a sus especialistas lo que les corresponde es encargarse de generar conocimientos (“científicos”, “consistentes”, “objetivos”, “bien elaborados” en cuanto a la buena aplicación de teorías y metodologías, “coherentes” y, por supuesto, bien escritos) *sobre* y *para* sujetos que por sí mismos son incapaces de generarlos. En esta jerarquización de saberes no sólo se anula a los sujetos, se les invisibiliza y subordina; sino que, además, pretendemos mostrarles *la verdad* de su prácticas; lo *terrible* de sus errores para conseguir ciertos objetivos; y, por si no fuera ya demasiado todo lo anterior, queremos *orientarlos* sobre el camino que sus prácticas deben seguir o sobre cómo tienen que acercarse a otros sujetos para recibir su “ayuda” –por ejemplo, el Estado con sus burócratas y sus políticas contrainsurgentes de asistencia y control social⁸-, y así cambiar su situación, que adquieran conciencia para que logren vivir mejor, salgan de su atraso y su pobreza, etcétera.

No hemos denunciado con suficiente contundencia el carácter colonial y eurocéntrico del conocimiento social generado en las universidades usando el *método científico* (el positivismo). Tampoco hemos descarrado los intereses que están en la base de sus

8 ZIBECHI, R (2010). *Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América Latina*, Editorial Independiente Pez en el Árbol, México. En este texto Zibechi da cuenta de los mecanismos de cooptación y control que el capital y el estado (con sus políticas sociales) ejercen sobre los que se movilizan, luchan y resisten.

elaboraciones: la reproducción del orden de cosas existente y de su injusticia estructural. Sin embargo, nos percatamos de que son precisamente esos elementos teórico-metodológicos los que siguen dominando los planes de estudio de las llamadas carreras sociales y humanísticas. En la medida en que no acercamos a los estudiantes a la posibilidad de orientar sus investigaciones desde la ética de la vida, los estamos dejando que, con conciencia o sin ella, opten por la ética de la muerte que supone la reproducción del capitalismo y de sus formas en todos los ámbitos.

¿Qué hacer frente a esa situación? El reto que supone dar respuesta a esta pregunta es enorme, en particular porque hay que tener presente que los conflictos que atraviesan a la sociedad, vinculados con el funcionamiento del capitalismo, se manifiestan en todos los espacios sociales –y en la universidad, en la docencia y la investigación sociales, y también en todas y cada uno de nosotras–; por lo tanto, aunque dominan unos contenidos que subordinan e invisibilizan a los sujetos, al mismo tiempo se abren –a fuerza de resistencia y disputa- pequeñas grietas⁹ por las que se “cuelan” perspectivas que los cuestionan. Se trata de momentos y espacios en los que sujetos concretos (estudiantes, profesoras-profesores), a través de su hacer-pensar –de igual forma atravesado por el antagonismo y la contradicción- cuestionan profundamente los contenidos dominantes y evidencian sus posturas ético-políticas-utópicas que no van más allá de lo reproductivo, que son incapaces de negar el mundo que nos niega simplemente porque no lo pretenden.

Hay que insistir en lo que ya hemos señalado: la conflictividad social propia de este sistema –el cual desde que existe ha desplegado violencia de todo tipo contra la humanidad y contra la naturaleza- nos atraviesa, nos conforma a todas-todos, somos parte de ella y la reproducimos. Y aunque no seamos plenamente conscientes, el antagonismo nos coloca en uno de los “lados” del conflicto: o somos parte del sujeto plural y diverso, individual o colectivo, de la transformación y de la creación de lo nuevo; o somos parte del sujeto de la reproducción de lo que hay. Esta situación no admite matices y, por el contrario, exige la reflexividad, la autocrítica, la conciencia, la explicitación y la acción.

Por supuesto que esta perspectiva ha sido dura y sistemáticamente descalificada por las corrientes liberales de todas las disciplinas sociales que la desechan por *radical, ideológica e interesada*, y que insisten en la exigencia, como necesidad y posibilidad, de un conocimiento social aséptico, neutral, objetivo, científico. Esas corrientes sostienen que hay que partir de la selección de “objetos de estudio” cuyo análisis nos aproximan a “lo otro” (“los otros”) para medirlo, clasificarlo, definirlo, identificarlo y controlarlo¹⁰; anulando-negando- toda posibilidad real de alteridad y contribuyendo a la preservación de los poderes teóricos instalados en las academias, con sus modas, éxitos, reconocimientos, premios o recompensas y un largo etcétera. Al mismo tiempo que alimentan los discursos dominantes que, desde todos los ámbitos institucionalizados, nos aplastan con su “absolutamente nada distinto es posible”; al menos lo pretenden y es innegable que en muchas ocasiones lo logran.

Frente a esta realidad que nos ofrece como única alternativa la sumisión, el silencio, la obediencia, la indignidad, es preciso resistir, decir NO! Y rebelarse a través de prácticas y saberes que expliciten su perspectiva ética y política en la construcción cotidiana de un horizonte anticapitalista y antiestatista. Es necesario desenmascarar y abandonar la simulación del discurso aparentemente comprometido con esa causa pero en realidad sometido a los discursos del poder académico y/o político.

9 HOLLOWAY, J (2010). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Ediciones Herramienta, Argentina, establece que “la apertura de grietas es la apertura del mundo que se nos presenta como cerrado...”, p.9.

10 GÓMEZ CARPINTERO, FJ (2004). “Trabajo de campo. Notas sobre cánones y reorientaciones en la antropología contemporánea”, *Revista Alteridades*, vol. 14, núm. 27, pp.149-157.

Es indispensable pensar y hacer críticamente, lo cual requiere, como ya dijimos, de reflexividad autocrítica como exigencia que dé cuenta de las motivaciones inconscientes que se expresan en nuestro hacer-pensar en forma de contradicciones y auto-antagonismos¹¹. En este sentido, es necesario destacar la existencia de elaboraciones que reivindican la posibilidad procesos de investigación-acción y de investigación militante que desde un horizonte emancipatorio reconocen su implicación y construyen saberes situados que buscan junto con los sujetos la creación de las alternativas¹². No como simples “acompañantes”, coautores o “colaboradores”, sino reconociéndose parte del propio sujeto que lucha por hacer un mundo otro.

El horizonte emancipador y autonomista que busca la creación de un mundo distinto tiene también un basamento afectivo, sentimental, emocional, que está presente en la forma de conocer, pensar, saber, hacer. Esas sensibilidades han de desplegarse frente a la frialdad y la dureza de las ciencias sociales¹³.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Consideramos que lo ético y político, junto con el horizonte utópico, están en el centro de los saberes y prácticas sociales a partir de las respuestas que seamos capaces de dar a las preguntas de ¿para qué?, ¿desde dónde?, ¿hacia dónde?, contra y más allá ¿de qué?

La ética de la vida parece la única alternativa a este mundo en el que el capital y su Estado libran una guerra total contra nosotras-nosotros, las-los sobrantes, y contra la madre tierra; guerra que se evidencia con brutalidad en el despojo, la explotación, el desprecio, la discriminación, la desigualdad, la exclusión, la marginación, el racismo, el machismo, la destrucción, la contaminación y sobreexplotación de la tierra, el aire, el agua, las plantas, los animales; un mundo de concentración vergonzosa de la riqueza en unas pocas manos; que ha decretado la excedencia de miles de millones de seres humanos (porque no producen ni consumen ni mercantilizan su tierra) y que está instrumentando los mecanismos para eliminarlos: hambre, enfermedad, cárcel, desaparición, desplazamiento, asesinato... muerte, muerte, muerte y más muerte.

Frente a esta realidad –un mundo que hasta hoy hemos hecho así–, resulta fundamental realizar un llamado urgente a la construcción de otro mundo. Es imperioso e impostergable reconocer esa necesidad, de sentir, hacer y pensar desde otra ética y otra política, como la única alternativa y esperanza que tenemos para salvar la vida. Miles y miles a lo largo y ancho de este mundo nos muestran los posibles caminos, y lo hacen no sólo a través del compromiso que cotidianamente manifiestan en las maneras como resisten contra la muerte impuesta, sino también, y sobre todo, mediante la lucha, la rebelión abierta, la organización consciente de sus prácticas y la construcción autónoma de su vida, siempre en armonía con la madre tierra.

- 11 SANDOVAL, R & ALONSO, J (2015). “Introducción”. Retos del pensar crítico, epistémico, ético-político”, *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*, CIESAS-Occidente, Guadalajara, México.
- 12 LEYVA, X (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s)*, Cooperativa Editorial Retos-Taller Editorial Casa del Mago, Guadalajara, México.
- 13 GUERRERO, P (2012). “Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes, la frialdad de la teoría y la metodología”. *Revista Sophia*. Colección de Filosofía de la Educación, N° 13. Editorial Universitaria Abya-Yala, Quito.